

apartat («6. La basílica, la necròpolis i altres edificacions dels segles V-VII») ens presenta majoritàriament aquests elements des del punt de vista arqueològic, estudiant i descrivint, d'una banda, les restes de la basílica i les seves transformacions arquitectòniques internes i, d'altra banda, les tombes que s'estenen tant a l'interior com a l'exterior d'aquesta edificació. Quant a la basílica, els autors la situen cronològicament a mitjan segle V. El vuitè punt tractat («7. La configuració del monestir») intenta oferir una reconstrucció del primer monestir. Després d'una introducció de la documentació existent sobre aquest edifici, els autors afirmen que les primeres restes arqueològiques del cenobi s'han de datar entre final del segle VII i voltants de l'any mil i estarien configurades per un gran edifici allargassat situat sobre l'actual ala NE de les dependències claustral i un altre, exempt, ubicat sobre l'ala NO del claustre. A partir de l'inici del segle XI començaria un projecte constructiu que acabaria per tancar l'ala SO, amb la qual cosa es crearia la típica morfologia claustral, ja que la banda que resta estaria ocupada per l'edifici de l'església. Un apunt d'interpretació que proporcionen els autors al voltant d'aquest període és la referència que apareix en un document del cenobi sobre la venda d'unes propietats monàstiques per tal d'acabar les obres del claustre. Els autors opinen que en aquest text la paraula *claustre* no s'ha d'entendre

amb el significat que li concedim actualment, sinó com el conjunt del recinte monàstic. D'aquesta manera, la voluntat del cenobi seria la d'acabar les obres generals de reforma i ampliació. Dins el procés d'excavació de la sala capitular els autors donaran a conèixer una troballa important: l'escala de cargol de l'absidiola septentrional. Es tracta d'una escala que comunicava l'absidiola amb una construcció defensiva situada a la reulada de l'edifici, construcció que s'usà fins al segle XVI, quan fou reomplerta de runes. Finalment, els autors parlaran de les diverses troballles en el claustre corresponents a conduccions i canalitzacions d'aigua potable per al funcionament de la comunitat i de les reformes i els enterraments que al segle XVIII es produïren en la sala Capitular.

Aquí acaba la part expositiva del treball d'investigació. El novè punt («8. Recapitulació») ofereix d'una forma sintètica el recull de conclusions assolides pels autors al llarg del seu estudi. El desè apartat («9. Figures») conté la recopilació gràfica tant del material arqueològic extret en l'excavació com dels plànols de les plantes dels edificis. Es tracta d'un apartat amb un gran nombre de figures (88 en total) que ajuda a comprendre l'explicació del text. Finalment l'onzen punt («10. Bibliografia») i el dotzè («11. Notes») tanquen aquest estudi.

Joan Ruiz i Culell  
Museu de Valldoreix

DEPEYROT, Georges

*Crises et inflation entre Antiquité et Moyen Âge*

París: Armand Colin Éditeur, 1991

Traducción castellana: *Crisis e inflación entre la Antigüedad y la Edad Media*  
Barcelona: Crítica, 1996. 339 p.

En esta obra, Georges Depeyrot, especialista en historia económica y en numismática antigua, lleva a cabo un profundo y detallado estudio de todos los ele-

mentos que integran y que influyen en el sistema económico del Bajo Imperio romano, tratando aspectos tan importantes como las reformas de Diocleciano,

elementos como la Iglesia, el Estado y el Ejército (las tres estructuras económicas más ricas e importantes), la formación del colonato, o estudiando de manera especial la función de la moneda en la evolución social y económica del imperio tardío, aspecto éste último no tenido suficientemente en cuenta en anteriores estudios (Mickwitz i Mazzarino), como manifiesta el propio autor.

Primeramente, analiza el autor las condiciones naturales de que disponía el imperio: el suelo y las capacidades de explotación agrícola (se han registrado cambios climáticos en Europa occidental para esta época negativos para la agricultura), se redujeron en 1/3 entre el siglo IV y el V con la consiguiente reducción de productividad. Para el autor, también las invasiones tuvieron un papel muy importante en el empobrecimiento del Imperio (saqueos, incursiones, obtención de botín...).

Luego el autor pasa a analizar la percepción de los impuestos y tasas (el *cri-sárgiro*, la *anona*, las *litrurias*...) elementos fundamentales en el análisis del Bajo Imperio. Y es que es el Estado quien en última instancia va a ser el distribuidor y el receptor de la riqueza. Ciertos grupos sociales estaban exentos de las cargas fiscales (miembros de la Iglesia, altos funcionarios, grupos cercanos al emperador...). A partir de Constantino las ciudades sufrirán un descenso de sus recursos, puesto que las rentas urbanas pasarán al tesoro central. Las confiscaciones, así como los botines de guerra, también fueron elementos del presupuesto del Estado, puesto que los emperadores recurrieron a ellos cuando tenían apuros financieros. Asistimos a un especial aumento de la presión fiscal con ocasión de las guerras, por ejemplo, durante el reinado de Juliano el Apóstata (361-363).

Georges Depeyrot analiza en profundidad el papel que tuvo la Iglesia en las esferas económica y política del Bajo Imperio. El propio autor define a la Iglesia y su asalto al poder en el siglo IV como

uno de los principales cambios del Imperio romano tardío. La Iglesia reconocida por el Estado se convertirá en una potencia política, financiera y territorial. Las donaciones tanto públicas como privadas enriquecieron a la Iglesia. A su vez, formas de redistribución de las riquezas pasaban, en buena medida, por los donativos practicados por el Estado y por la Iglesia.

El autor trata el tema de la formación de los precios y de su evolución, cuestiones éstas cruciales para entender el período bajoimperial: las reformas monetaria y fiscal de Aureliano y de Diocleciano, la crisis de Antioquía, la aparición de la institución de los *collectarii* y los *zygostates* (cambistas)... En los últimos capítulos el autor se centra en el estudio de la moneda: la creación del *solidus* por Constantino supuso una fiscalidad basada enteramente en oro; esta transformación del sistema monetario fue uno de los principales elementos de los cambios producidos en el Bajo Imperio. La progresiva importancia adquirida por el oro será un elemento fundamental en la desestabilización social. La reforma monetaria de 367-368 supuso un freno a la inflación.

Georges Depeyrot se sitúa en la línea tradicional que ha caracterizado durante mucho tiempo la interpretación de este período histórico: El Bajo Imperio es una época de crisis y de inflación monetaria que conlleva una gran tensión y división sociales —la evolución socioeconómica del Bajo Imperio se traduce en un *acusado contraste entre pobres y ricos (humi-liores y honestiores)*—, generándose así también nuevos grupos sociales (el patronato y el colonato). Hay que decir que el sistema del colonato arrancó de las reformas fiscales y territoriales de Diocleciano y se puso en práctica coincidiendo con el inicio de la fase de introducción del oro en la economía. También la *autopragia* —recaudación de impuestos por los latifundistas—, que fue uno de los princi-

pales cambios del siglo IV, estuvo acompañada del cambio de condición de los campesinos que desembocó en el colonato. La obra termina con una profusa relación de documentación y de bibliografía.

Para acabar, tan sólo un par de reflexiones: 1<sup>a</sup>. El autor, como ya he hecho notar más arriba, traslucen ciertos tópicos historiográficos que le llevan a definir el Bajo Imperio como un período de crisis. Pienso que ya va siendo hora de tomar definitivamente en serio el viraje que desde hace algunas décadas ha experimentado la interpretación histórica para este período, a raíz de las investigaciones de especialistas como H.I. Marrou o Peter Brown, que han renovado completamente la visión de la antigüedad tardía, oponiendo a una teoría catastrofista de ruptura, crisis y decadencia, muy arraigada, un proceso de cambio y transformación para el paso del mundo antiguo al mundo tar-

doantiguo. La historia económica también tendría que «contagiarse» de este importante giro historiográfico. 2<sup>a</sup>. Otra cuestión de suma importancia es el análisis de la economía en la antigüedad, esto es, si es apropiado entenderla a partir de los mecanismos de la economía de mercado y capitalista o si hay que aplicar alguna otra metodología diferente que se ajuste más y nos haga comprender mejor la realidad económica de las sociedades antiguas. No obstante, es ésta una obra que si bien se centra en el eje del análisis económico, este eje sirve también para entender de una manera espléndida la relación conjunta que hay entre los elementos económicos, los sociales, los culturales y los políticos, para así adentrarse en un conocimiento mucho mayor de la sociedad bajíoimperial, sin quedarse sólo con la perspectiva económica.

Sergi Llonch Castrillo

FACI LACASTA, Javier

*Introducción al mundo bizantino*

Madrid: Síntesis, 1996 (Historia Universal, Historia Medieval, 12).

224 p.

La editorial Síntesis nos ofrece un nuevo volumen de su colección de «Historia Universal-Historia Medieval», en este caso dedicado al mundo bizantino.

La inclusión de Bizancio en el campo del medievalismo ha sido, y es, un tema susceptivo de no pocas polémicas. El medievalismo, fundamentalmente, ha centrado su atención en sociedades europeas de tradición cristiana latina y feudal. Mientras, el bizantinismo se ha estructurado generalmente sobre el binomio ortodoxia-helenismo, a veces extendido al mundo eslavo ortodoxo —no sin polémica—. Sin embargo, los cambios que se están operando ante el desarrollo de nuevas tendencias y enfoques que reflejan las preocupaciones de nuestra propia

sociedad: el Mediterráneo como espacio con identidad propia, la diversidad cultural, el contacto e intercambio cultural, etc., han impulsado a algunos a intentar incluir el mundo bizantino en el ámbito del medievalismo, pero ello no sin oposición. Los debates no han llegado a una solución concreta. Las discusiones han sido muchas veces estériles.

En el fondo se amaga un debate sobre Oriente y Occidente, y especialmente también sobre qué es y define a Europa. Una cuestión compleja, ciertamente, que debata la «pertenencia» del pasado y la tradición bizantinas, y su papel en la configuración del mundo actual. Y el presente trabajo viene a integrarse en este panorama, consciente o inconscientemente.